

Me arrepiento de mi deseo

Luis era un duende, que vivía en su aldea que era algo

Pequeña y humilde, pero era productiva porque tenían un campo grande para plantar y cosechar.

El día 12 de octubre era su cumpleaños, algo que él ansiaba y deseaba porque le regalarían su juguete favorito. El regalo llegó y al abrirlo vio algo que no quería ver una antigüedad de sus abuelos, se decepcionó al ver que no era lo que él quería así que cuando llegó la torta él pidió su deseo que era “Que los adultos no existieran”.

A la mañana siguiente Luis fue a buscar el desayuno. Cuando se dio cuenta que su mamá y su papá no estaban comenzó a asustarse un poco pero no le tomó mucha importancia porque pensó que estaban en el mercado de la aldea.

Como sus padres no volvían decidió dar una vuelta y buscarlos pero cuando salió se encontró con la sorpresa de que ningún adulto estaba allí solo niños y más niños que hacían lo que querían. Comían dulces hasta que les doliera los dientes, niños rompiendo los plantados, etc. En fin cosas malas. Luis aprovechó el momento y robó el último juguete que quedaba de los que él quería. Así de felices solo duraron una semana porque ninguno de los chicos tenía límites y eso perjudicaba su salud y su comportamiento ya que algunos empezaron a robar solo por satisfacción. Cuando Luis se sintió incapaz de seguir viviendo en esas condiciones gritó al cielo.-¡Por favor necesito otra oportunidad!-suplicaba él.

Cuando del cielo bajo un ángel le dijo: Te ayudare si prometes no ser ambicioso -. Luis lo pensó y respondió que aceptaría las condiciones. El ángel hizo lo prometido y se desvaneció. Luis despertó en su cama sin comprender como terminó allí, cuando se acordó de lo sucedido fue a la cocina y por suerte su madre y su padre estaban allí. Feliz los abrazó y les dijo gracias por todo.